

**HOY MARTES 8  
DE MAYO DE 1990**

## ■ PLAZA PUBLICA

**Miguel Angel Granados Chapa**

■ Normalización de relaciones

■ Cordialidad inocultable

**A**noche visitaron al Papa los ex presidentes Luis Echeverría y Miguel de la Madrid. (López Portillo está, al parecer, ausente y por eso no acudió, convidado como estaba) La presencia de los antiguos jefes de Estado no tuvo tono meramente social, de cortesía. Refuerza la abierta buena disposición gubernamental hacia Su Santidad, que no oculta el interés político de su viaje. ■

A bordo del avión que lo trajo desde Roma, Juan Pablo II no eludió el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, que le fue planteado por reporteros de medios informativos mexicanos. "En los últimos años —dijo, según se puede leer sumando las versiones de diversos diarios— se han hecho esfuerzos por tratar de arreglar" esas relaciones. "Naturalmente —agregó— aún hay un escollo: está el problema de la Constitución. Pero el presidente Carlos Salinas decidió enviar a su representante permanente a Roma, a quien ya he podido encontrar, y esperamos que esto contribuya. Y ahora será el propio Presidente quien acoja al Papa en el aeropuerto, como lo hacen otros jefes de Estado (por lo cual) en el futuro se podría cambiar la situación, normalizarla más".

No hay, pues, sólo motivaciones pastorales en la gira papal. Por ello es preciso que el gobierno haga explícitos sus propósitos en esta materia. Recién nombrado el ex ministro, ex senador y ex gobernador Agustín Téllez Cruces, como nuncio ante el Papa, el Presidente respondió cautelosamente "hasta allí va-

mos", a la pregunta de si tal designación anunciaba las relaciones diplomáticas. Ahora su gobierno debería hacer saber a los ciudadanos hasta dónde va en este momento, y hasta dónde quiere ir, no necesariamente para que el público adopte una posición que puede resultar estéril, sino al menos para que no haya lugar a la simulación, si tal lacra es la que se dice querer extirpar.

Mientras tanto, el segundo día de la visita vio acentuarse la calidez del trato oficial al Papa y su actitud recíproca. Salinas y Wojtila intercambiaron regalos simbólicos de cordialidad. El Sumo Pontífice trajo de la Biblioteca Vaticana el original del Códice Badiano, un libro de medicina herbolaria, escrito por un médico indio, Martín de la Cruz, y traducido al latín por Juan Badiano. Previa escala en España, la obra había llegado a formar parte del tesoro pontificio, de donde hace un cuarto de siglo se la obtuvo en préstamo para realizar una reproducción muy apreciada por los bibliófilos. A su vez, el Presidente obsequió a su huésped —el intercambio de regalos se produjo en la biblioteca de Los Pinos, donde hablaron por más de una hora— un libro que subraya la importancia que confiere a su programa social fa-

vorito. Se titula *México, territorio de solidaridad*, y fue escrito por dos diputados priístas que, por encima de esa coyuntura, son grandes escritores: el poeta Jaime Sabines y el narrador y miniaturista Andrés Henestrosa.

El Presidente habló al Papa de su programa de Solidaridad. La palabra lo une. El antiguo obispo de Cracovia no es ajeno al nacimiento del sindicato polaco de ese nombre, surgido pocos meses después de la primera visita del Papa a su tierra. El término aparecerá a cada rato durante esta semana, en señal de la comprensión recíproca de sus propósitos, aunque cada quien los persiga empujados por móviles diversos. Mientras tanto, se apoyan mutuamente, despojado el Presidente mexicano de toda suerte de prejuicios y ataduras, de rubores y compromisos en esta materia (lo que le da amplia libertad para caminar en pos de sus metas). De la Madrid, que sintió la necesidad de justificarse anoche por no haberse encontrado con Juan Pablo II mientras fue Presidente, hubiera podido, por su formación en escuelas lasallistas, deseado un mayor acercamiento con la Iglesia, pero no lo hizo, acaso por ello mismo, paradójicamente; y en cambio Salinas, educado en escuelas públicas y

dentro de una familia liberal, cuya madre se formó en las tradiciones del normalismo nacionalista, no ha tenido empucho en caminar por campos no roturados.

A pesar de su acento, el idioma español que habla el Papa es muy claro. No parece, entonces, que haya error gramatical en su expresión aérea *normalizar más*. En rigor sintáctico, no es correcto normalizar *más* o *menos*. Se normaliza y ya. Lo que evidenció el Papa, acaso en un desliz, es su íntima convicción de que la vida de la Iglesia mexicana es normal, es decir, no se la persigue ni son de segunda los ciudadanos que la integran. Pero quiere más. Y parece que lo conseguirá.

En su actitud de apoyo recíproco, ni el Papa ni el Presidente padecen disturbios de conciencia. Por eso no se sobresaltaron cuando una irreflexiva y audaz impostora —se había hecho pasar por periodista— rompió la rigidez de la protección rampante y los sorprendió al pie del helicóptero en que Juan Pablo II saldría de Los Pinos. Por la tarde, en Veracruz, otra muchacha pudo, también, burlar un cerco que no mostró ayer eficacia. No hay que dejarle tanto trabajo a la Providencia.